

ABP: similitudes y diferencias entre el Aprendizaje Basado en Problemas y el Aprendizaje Basado en Proyectos

Por Renata Castillo
(rcastillo@usfq.edu.ec)

Como educadores estamos conscientes de la importancia de planificar experiencias de aprendizaje que sean significativas para nuestros estudiantes. Sin embargo, al momento de escoger una metodología resulta esencial analizar las características, ventajas y desventajas de las actividades que vamos a implementar, a fin de que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea eficiente.

Antes de determinar el método de enseñanza que vamos a utilizar, debemos tener claros cuáles son los objetivos de aprendizaje. Es importante pensar en la metodología como un puente que une a

los estudiantes con las metas a las que deben llegar. No obstante, no todas las metodologías permiten a los estudiantes llegar a los objetivos establecidos durante un determinado tiempo. Además, no todos los estudiantes van a llegar a la meta cruzando el mismo puente.

Hay metodologías como el aprendizaje basado en problemas y el aprendizaje basado en proyectos, que nos permiten apoyar a todos los estudiantes en el logro de las metas de aprendizaje establecidas, a través de diversos caminos.

Por otro lado, antes de escoger una metodología debemos reflexionar acerca de la diferencia entre cubrir un contenido y descubrirlo. Con frecuencia, los profesores planificamos actividades que permiten a los estudiantes adquirir información sobre un tema; sin embargo, no pasan por el proceso de indagación y descubrimiento.

Por tanto, es esencial que cuestionemos si las experiencias de aprendizaje que les brindamos les dan la oportunidad de pasar por procesos en los que no solamente se cubra contenido.

Debido a que la memoria es frágil y el tiempo es limitado, habría que establecer qué es relevante aprender. Al definir los contenidos esenciales, los profesores pueden dedicar tiempo y recursos para explorar, cuestionar e indagar a profundidad los contenidos.

Hay metodologías como el aprendizaje basado en problemas y el aprendizaje basado en proyectos, que nos permiten apoyar a todos los estudiantes en el logro de las metas de aprendizaje establecidas, a través de diversos caminos, como explorar a profundidad contenidos esenciales y relevantes, e invertir el tiempo y los recursos de aprendizaje para descubrir y no solamente cubrir el contenido del currículo.

Dado que estas dos metodologías tienen la misma sigla (ABP), con frecuencia podemos confundirlas. Sin embargo, a pesar de que tienen características en común, también hay diferencias. En este artículo vamos a analizar cada una de ellas, con sus beneficios y retos.

Aprendizaje Basado en Problemas

Es una metodología en la que se invierte el proceso tradicional de enseñanza-aprendizaje (Lombardi, 2019). En lugar de iniciar con la adquisición de conocimientos y destrezas para luego aplicarlos a la solución de un problema, se inicia con un problema, y son los estudiantes, con la guía del docente, quienes determinan qué y cuánto necesitan aprender para poder resolverlo.

La característica esencial del ABP es que los estudiantes resuelven activamente problemas complejos de la vida real (Standaert

Ambas comparten la característica de ser metodologías interdisciplinarias, ya que se trabajan varias materias o áreas del aprendizaje con un mismo tema o problema.

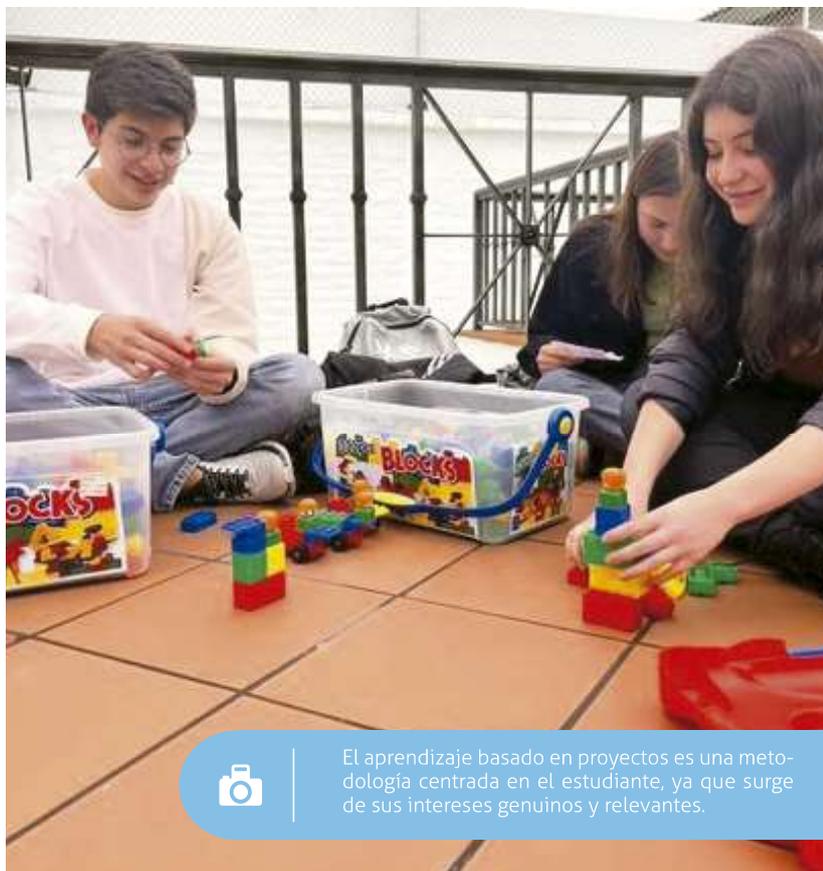
y Troch, 2011). El proceso está impulsado por el contexto del problema y no está atado a una planificación de lección preestablecida (Lombardi, 2019). Sin embargo, es importante aclarar que esto no quiere decir que no haya una planificación y que esta no esté guiada por el currículo. Los educadores crean problemas que responden a las necesidades de aprendizaje de los estudiantes, e incluyen los objetivos determinados en el currículo.

La aplicación de esta metodología promueve que se indague a profundidad acerca de una problemática y no solamente adqui-

rir nuevos conocimientos, ya que se enfoca también en el desarrollo de destrezas y actitudes (Nilson, 2010). Estimula el desarrollo de destrezas de pensamiento de orden superior. Enfatiza el desarrollo de destrezas de comunicación y cooperación para plantear objetivos, formular ideas y utilizar recursos (Standaert & Troch, 2011).

Brinda oportunidades de aprendizaje que se enfocan en que los estudiantes sean activos y responsables. Se integran varias disciplinas, lo cual hace que el proceso sea relevante para el estudiante, ya que los problemas son auténticos y están conectados con su vida (Lombardi, 2019). Otro beneficio importante es que estimula la indagación profunda y la transferencia.

Es importante recalcar que el enfoque principal del ABP no es



El aprendizaje basado en proyectos es una metodología centrada en el estudiante, ya que surge de sus intereses genuinos y relevantes.

la solución del problema. El objetivo de plantear un problema es el de guiar a los estudiantes en el proceso de investigación, y de motivarlos durante el proceso de aprendizaje. Las experiencias de aprendizaje se basan en un problema que incluye múltiples caminos y formas posibles de resolverlo (Nilson, 2010). Los estudiantes trabajan colaborativamente para lograr un objetivo compartido, que es encontrar una solución al problema (Standaert & Troch, 2011).

La definición del problema puede ser un reto para los educadores, debido a que debe cumplir con ciertos criterios para que la metodología sea aplicada de manera correcta. De acuerdo con Lombardi (2019), algunos de esos criterios son:

- Estar alineados con los objetivos de aprendizaje.
- Ser interdisciplinarios.
- Ser parte de un contexto real, relevante para los estudiantes.
- Ser abiertos y estimular el pensamiento divergente.
- Estimular la reflexión, el análisis y el pensamiento crítico.
- Incluir situaciones nuevas para los estudiantes, pero que a su vez estén conectadas con conocimientos y experiencias previos.

Esta metodología propone pasos que habría que seguir para que el proceso sea exitoso y los objetivos de aprendizaje se cumplan (Nilson, 2010). De acuerdo con Standaert y Troch (2011), las fases del ABP son:

1. Presentación de la situación, problema o pregunta.
2. Definición del problema y justificación.

3. Análisis y evaluación de lo que ya saben y lo que se necesitan aprender para resolver el problema.
4. Definición de objetivos de aprendizaje.
5. Definición del proceso a seguir.
6. Definición de roles.
7. Investigación individual y trabajo cooperativo.
8. Reuniones de diálogo y evaluación.
9. Planteamiento de posibles soluciones.
10. Evaluación (de pares, autoevaluación, individual y grupal).

Es importante estar consciente de que tanto estudiantes como profesores deben aprender a poner en práctica esta metodología. Puede ser que durante las primeras veces en las que se la implementa se cometan errores que causen frustración. Sin embargo, con el tiempo y la práctica, todo va a fluir de mejor manera.

Entre las sugerencias para implementar de manera más eficaz el ABP está diseñar un problema que se conecte con los contenidos del currículo y cumpla con los criterios antes mencionados, apoyar a los estudiantes en la división de roles y responsabilidades, establecer reglas de trabajo y comportamiento (Lombardi, 2019).

Aprendizaje Basado en Proyectos

El aprendizaje basado en proyectos es una metodología centrada

El enfoque principal del ABP no es la solución del problema. El objetivo de plantear un problema es el de guiar a los estudiantes en el proceso de investigación, y de motivarlos durante el proceso de aprendizaje.

en el estudiante, ya que surge de sus intereses genuinos y relevantes. Implica una investigación profunda de temas del mundo real, y estimula a los estudiantes a participar activamente en experiencias colaborativas, tanto con sus compañeros de clase como con otros miembros de la comunidad.

Además, tiene un enfoque interdisciplinario, es decir, varias materias del currículo convergen en un tema (Kokotsaki, Menzies, & Wiggins, 2016). Todas las materias tienen igual importancia y aportan en el proceso de exploración e indagación, así como en la creación del producto final.

Los objetivos se logran a través de preguntas a expertos, haciendo observaciones, estableciendo conexiones y compartiendo los logros de aprendizaje y hallazgos con otras personas (Kokotsaki, Menzies, & Wiggins, 2016). Pone énfasis en el proceso de investigación más que en el producto final.

La exploración del tema comienza con una "gran pregunta" y se extiende durante semanas o meses (Lombardi, 2019). Los estudiantes establecen conexiones entre sus experiencias previas, intereses y el contenido que aprenden en la escuela. Indagan a profundidad los contenidos y trabajan en colaboración con sus compañeros, así como con miembros de la comunidad y expertos en el tema de su proyecto (Kokotsaki, Menzies, & Wiggins, 2016). Al finalizar el proyecto, comparten sus soluciones y creaciones con las personas que fueron parte del mismo y con los beneficiarios del producto creado.

Las siguientes son las fases que deben seguirse para que el proceso sea eficaz (Lombardi, 2019):

- Identifica un desafío o problema relevante y real.
- Investiga de forma colaborativa las posibles soluciones al problema o desafío.
- Comparte con expertos y miembros de la comunidad.
- Crea una solución o producto.
- Evalúa la experiencia de aprendizaje.

Similitudes y diferencias

Entre las características que tiene tanto la metodología del Aprendizaje Basado en Proyectos como la del Aprendizaje basado en Problemas podemos identificar que las dos buscan conectar a los estudiantes con la indagación profunda de temas o problemáticas de la vida real.

El proceso de aprendizaje no se queda en el aula de clase. Por el contrario, se busca que el proceso sea relevante, y que esté conectado con conocimientos previos y la vida de los estudiantes.

Otra característica en común es que el trabajo colaborativo es esencial. Los objetivos de aprendizaje que se desarrollan no solamente se centran en lo cognitivo. Ambas estimulan destrezas necesarias para trabajar en grupo de manera eficiente.

Son metodologías centradas en el estudiante, que buscan responder a las necesidades relacionadas con sus intereses, formas de aprender y nivel de desarrollo. Esto además permite planificar de manera diferenciada, a fin de apoyar a los estudiantes a lograr los objetivos de aprendizaje a través de diferentes caminos, tiempos y ritmos de aprendizaje.

De igual forma, comparten la característica de ser metodologías

El proceso de aprendizaje no se queda en el aula de clase. Por el contrario, se busca que el proceso sea relevante, y que esté conectado con conocimientos previos y la vida de los estudiantes.

interdisciplinarias, ya que se trabajan varias materias o áreas del aprendizaje con un mismo tema o problema.

Finalmente, los roles tradicionales de estudiante y profesor cambian, tanto en el aprendizaje basado en problemas como en el aprendizaje basado en proyectos:

Rol de los estudiantes:

- Trabajan en grupos colaborativos.

- Todos tienen un rol relevante.
- El trabajo es interdependiente.
- Diagnostican sus necesidades de aprendizaje con base en el problema.
- Tienen un objetivo común.
- El objetivo depende de las necesidades de aprendizaje.
- Participan en procesos de autoevaluación y coevaluación.

Rol del profesor:

- Implementa la evaluación diagnóstica.
- Define los objetivos de aprendizaje interdisciplinarios.
- Diseña el problema.
- Implementa la evaluación formativa.
- Apoyo con recursos.
- Brinda andamiaje.
- Implementa la evaluación sumativa.



Las experiencias de aprendizaje se basan en un problema que incluye múltiples caminos y formas posibles de resolverlo.



Lombardi (2019) afirma que tanto el aprendizaje basado en problemas como el aprendizaje basado en proyectos estimulan el desarrollo de:

- Destrezas para el trabajo cooperativo, como la comunicación, el liderazgo y la resolución de problemas.
- Innovación y creatividad.
- Autodeterminación y autorregulación.
- Tolerancia a la ambigüedad.

Como hemos visto, estas dos metodologías tienen características y beneficios comunes. Sin embargo, también tienen diferencias. La más importante se refiere a las fases de aprendizaje.

Como se mencionó anteriormente, cada metodología tiene pasos específicos que deben seguirse para cumplir de manera exitosa con el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Otra diferencia es el rol de la comunidad y de los expertos. En el aprendizaje basado en proyectos, la comunicación y participación de la comunidad y de expertos en el tema es esencial. Sin esta parti-

cipación, las fases de la metodología no se cumplen. En cambio, en el aprendizaje basado en problemas la interacción con la comunidad es opcional.

Otra diferencia importante es la creación de un producto al final del proceso de indagación. En el aprendizaje basado en problemas puede o no haber un producto que se realiza al final del proceso.

En el aprendizaje basado en proyectos, por el contrario, la realización del producto y su presentación a la comunidad son parte fundamental de las fases de aprendizaje.

Las dos metodologías presentadas en este artículo dan la posibilidad a los estudiantes de que su aprendizaje sea relevante, activo y conectado con sus experiencias previas. Tanto profesores como estudiantes deben estar abiertos a enfrentar el desafío de vivir nuevas formas de aprender y enseñar.

Estas metodologías pueden presentarnos retos, como manejo del tiempo y recursos, conexión con los objetivos y contenidos del currículo, cuestionamiento de nues-

tras creencias, cambio de roles en el proceso, entre otras.

Sin embargo, es esencial que nos demos el tiempo de ponerlas en práctica, cometer errores y luego corregirlos, para así beneficiarnos de la aplicación de estas dos metodologías en nuestras aulas.

Referencias

- Kokotsaki, D., Menzies, V., & Wiggins, A. (2016). Project-based learning: a review of the literature. *Improving schools*, 19(3), 267-277.
- Lombardi, P. (2019). *Instructional methods, strategies, and technologies to meet the needs of all learners*. Granite State College. <https://granite.pressbooks.pub/teachingdiverselearners/>
- Nilson, L. B. (2010). *Teaching at its best: A research-based resource for college instructors*. Jossey-Bass.
- Standaert, R. & Troch, F. (2011). *Aprender a enseñar: una introducción a la didáctica general*. Grupo Impresor.